

# DE REBUS HISPANIAE

**EJEMPLAR N<sup>o</sup>**

**8**



**OCIDENTE**



# DE REBUS HISPANIAE

## BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 8. - Burgos 15 de Septiembre de 1938. - III Año Triunfal.

### SUMARIO

En torno al armisticio. TEODORO RODRIGUEZ.—Honradez profesional de los escritores rojos. C. BAYLE.—La justicia conmutativa en la España Nacional. ANTONIO CARRION.—El Judío Errante. Los separatistas vascos por el mundo. ANICETO CASTRO ALBARRAN.—La prerrevolución comunista en España. S. LUENGO.—In Martyres hispanos. M. VAZQUEZ.—Correspondencia. Cómo se forjan los soldados de España.—Cómo piensan los escarmentados.

## EN TORNO AL ARMISTICIO EL SEMPITERNO EQUIVOCO

De nuevo se halla sobre el tapete la cuestión del armisticio o pacto entre rojos y blancos, católicos y laicos, comunistas y anticomunistas, españolistas y antiespañolistas, defensores del orden social y moral cristianos, y sus acérrimos enemigos, partidarios de la civilización occidental y partidarios de la oriental, los amantes de la sincera y única justicia, igual para todos, basada en los eternos principios del derecho natural, y los amantes de la aparatosa y sinuosa juridicidad con dos balanzas, una para los amigos y republicanos y otra para los enemigos monárquicos, basada en la farsa del sufragio y en la veleidosa voluntad humana, entre los que tienen un concepto cristiano de la vida, y quienes lo tienen groseramente materialista, entre los que admiten como institución básica de la sociedad la familia, la santidad del matrimonio y del hogar, y los que defienden el amor libre o *perruno*, los que

estiman derecho innato la propiedad privada, estímulo de trabajo y progreso y fuente de la grandeza material de la vida moderna, de la moral de la antigua y sabia sanción de quienes se niegan a pagar su natural tributo al sostenimiento y desarrollo de la humanidad y quienes combaten ese derecho racional y defienden la locura comunista en teoría y el merodeo y latrocinio, directos o indirectos, en la práctica; los fundadores de instituciones benéficas y educadoras y sus colaboradores, y los incendiarios de las mismas y los asesinos de su personal...; en suma, entre las víctimas y los verdugos, entre las personas honradas y los criminales, los corderos y los lobos..., entre Cristo y Belial.

¿Es esto posible en lo humano? Mirando las cosas en abstracto, la cuestión es bien clara: no, de ninguna manera. Lo propio sucede en concreto, pues, aunque los actuales propagadores de él han

procedido y proceden ahora con manifiesto confu- sionismo y doblez, salta a la vista que lo pretendi- do es el cese inmediato de las hostilidades y el con- tacto de las partes beligerantes para el establecimien- to de las bases de la paz. El cese de las hostilidades, al menos en lo material y visible, nada tiene de di- fícil, en cambio la segunda parte es moralmente irrealizable, como verá el lector.

La paz, si había de ser algo serio y de eficacia, no podía ir fundada en el equívoco y confuisionismo en que se ha desenvuelto y se está desenvolviendo la guerra, la cual tiene un carácter especialísimo, como quizá no haya tenido guerra alguna. Aparece como civil y nada tiene de eso, sino que es mundial, pues en ella no se ventila la cuestión meramente española sino de todas las naciones y, por lo que a una de las partes toca, los rojos, estaba preparada desde hace muchos años por el comunismo interna- cional, de ella había hablado ya Lenin, y la alta di- rección, aunque relativamente oculta, desde que se inició, de internacionales ha sido, si bien sin dar la cara, lo mismo la cabeza visible o comunismo que la invisible y universal que mora en las sombras. Esta es la realidad, de la cual no puede prescindir- se cuando de dar un paso de tanta trascendencia, como es la terminación de la guerra, se trata.

Ahora bien, como para hacer las paces entre dos beligerante lo primero que se necesita es que sea sinceramente querida por ambas partes, pregunta- mos: ¿puede creerse que la Suprema Dirección roja quiera sinceramente la paz de España, cuan- do se sabe con certeza absoluta que sus planes son apoderarse del mundo y someterlo a su despótico imperio sin preocuparse de la honradez y licitud de los medios? ¿No están sosteniendo ahora una guerra perdida, que noblemente de ninguna ma- nera pueden ganar, sacrificando inútilmente por millares los milicianos? ¿Hay quien ignore los tra- bajos, más o menos subterráneos, para provocar la guerra mundial, no obstante los horrores apocalíp- ticos que ella traería? No sabemos lo que los diri- gentes españoles pueden pensar en la materia; lo que si afirmamos de manera rotunda es que el co- munismo y sus supremos dirigentes no buscan la paz, sino la guerra general y que no se preocupan de que media humanidad perezca en la lucha, con tal que la otra media quede dominada por ellos. Y, por consiguiente, si van a un armisticio o paz, es pa- ra poder preparar mejor la guerra inmediata con garantías de éxito. Ir a un armisticio en estas con- diciones sería en ellos taimada hipocresía y en nos- otros imperdonable candidez.

Lo de que el armisticio será impuesto por Ingla- terra es uno de los mil bulos inventados para sos- tener el espíritu, entre ellos decaído hasta el extre- mo por las continuas derrotas y pérdida de terre- no. Conoce muy bien Inglaterra sus derechos y sus deberes, y sabe de sobra que ninguna nación puede imponer a otra un acto de esa naturaleza, y más en las circunstancias presentes en que la política in- ternacional atraviesa momentos difíciles, verdada- ramente críticos.

Y, si por lo que se refiere a las partes beligeran-

tes es de todo punto imposible la paz sin el triun- fo definitivo de una de ellas sobre la otra, lo es más todavía, si se estudian con detenimiento las condi- ciones en que esa paz había de llevarse a cabo.

Lo ventilado con las armas en España son las ideas fundamentales de la vida individual y social, y son completamente antitéticas las patrocinadas por cada uno de los bandos, de suerte que, si son profesadas con sinceridad, no admiten componen- das y bastardeos. En cosas de suyo accidentales (aunque a veces las circunstancias puedan hacerlas substanciales) v. gr., si este trozo de terreno perte- nece a esta o a aquella nación, si la forma de suce- sión en la jefatura del Estado ha de ser ésta o aque- lla, si el sistema tributario debe ser uno u otro, si se debe hacer alianza con determinado grupo de naciones o no hacerla o hacerla con otro..., es posi- ble una inteligencia, cediendo ambas partes en algo o dando una solución distinta admisible por ellas ¿pero qué inteligencia ni qué componenda puede existir entre quienes desean formar una sociedad sin Dios, sin patria, sin familia, sin propiedad, y quienes ni conciben siquiera una sociedad estable y feliz, donde no existan, como básicas las ideas de Dios, de patria, de familia y de propiedad? Entre los que arrastrados por odio salvaje y criminal, han incendiado, han profanado todo lo que perte- necía a las personas honradas y a la Iglesia, y bru- talmente perseguido y asesinado a aquéllas y a los miembros de ésta? ¿Todos estos crímenes habían de quedar impunes y los daños inmensos causados a la Religión, a la Patria, a la familia, a los par- ticulares sin reparación, como si nada hubiera ocu- rrido? Este escándalo moral, jurídico, religioso y social, que estimularía a los criminales a repetir la suerte, cuando les conviniese, a las personas hon- radas y menos a los católicos no nos es lícito acep- tarlo. Es antihumano, antinatural y antisocial pres- cindir de la ejemplaridad de la pena: si no hubie- sen quedado impunes los crímenes de la revolución de Octubre no se hubiese fraguado la presente y con los caracteres sanguinarios que tiene. Esto en cuan- to a lo pasado. No tiene menos dificultades lo refe- rente a lo porvenir.

La ideología de ambos bandos es diametralmente opuesta, lo mismo en el orden religioso que en el moral, político, jurídico, económico, social...; por consiguiente ha de aceptarse una de ellas con ex- clusión de la otra, puesto que son antitéticas, la una negación de la otra y no cabe en ellas almagama de suerte que resulte una tercera ideología que, parti- cipando de las dos, sea distinta de ambas; esto no es posible cuando se trata de antítesis, en lo cual no cabe la fusión. Puede mezclarse el agua y el vino resultando una tercera bebida, más o menos agradable y conveniente, con parte de las propie- dades de la una y del otro, y atenuadas y desvirtuadas todas; pero no se puede mezclar agua y aceite resultando un tercer cuerpo con las propie- dades de los dos atenuadas: se pueden revolver momentáneamente, pero apenas viene el reposo aparecen separadas y cada una con sus cualidades particulares. Una organización nacional basada en el derecho de propiedad privada no puede amal-

garse con una donde se rechaza tal derecho. Quienes admiten en teoría la máxima salvaje de Bakunin, fundador del comunismo, «es preciso acostumbrarse a la vida de criminales, por ser los verdaderos revolucionarios», y la aplican en la práctica, como en España ha sucedido, actuando de ladrones, incendiarios, asesinos, profanadores, violadores..., no pueden entrar a formar sociedad, con igualdad de derechos, con las personas defensoras de la civilización cristiana, mientras no den pruebas inequívocas de haber abandonado en absoluto esas ideas y esas prácticas antisociales y antihumanas mediante arrepentimiento sincero y manifestando con hechos haberse separado definitivamente de esas doctrinas y prácticas de criminales, devolviendo a sus dueños lo robado, indenizando a los interesados de los daños y perjuicios causados con los incendios, las devastaciones, los despojos, los asesinatos, las profanaciones y violaciones...

Y conviene no olvidar que en los hechos colectivos la responsabilidad de cada uno es proporcional a la eficiencia de sus actos en la comisión del crimen; de ahí que los responsables en primer término y grado máximo sean en España los dirigentes y, por lo tanto, los más obligados a las reparaciones antedichas.

¿Es esto posible? En general no; pues es cosa de todos sabida que los malos hábitos y los errores, cuando han echado raíces en el corazón corrompiéndolo y formando como una segunda naturaleza en el individuo, difícilísimamente y por excepción éste los abandona; por lo tanto, los dirigentes y más culpables, o sea, los verdaderos causantes del desastre nacional, los más peligrosos para lo futuro en relación a la convivencia social conservarían íntegras sus características de revolucionarios y criminales. Y en estas condiciones ¿qué finalidad podía tener el armisticio y la paz, si había de quedar España en peores condiciones que antes de empezar la guerra? ¿Para eso tantos sacrificios en retaguardia y tanta sangre derramada y tanto heroísmo derrochado en los frentes?

No se olvide que la guerra estalló cuando la vida

material y moral de las personas honradas se hizo de todo punto imposible, a causa del odio y envidia inculcado en las muchedumbres por sus dirigentes y explotadores, y cuando, los católicos nos convencimos de que era mejor morir que vivir una vida de ignominia y tener que contemplar nuestra Religión y nuestra Patria flageladas y pisoteadas por los enemigos de Dios y de España. «Melius est nos mori in bello quam videre mala gentis nostrae et sanctorum», dijeron los Macabeos.

Véase, pues, lo desatinado de la propuesta de esa solución y la candidez o redomada hipocresía de quienes la presentan o la patrocinan.

Después de escrito este artículo, nuestro soberano Caudillo, en el cual no se sabe que admirar más si sus excepcionales dotes de general, o las de documentado e insigne estadista, con frase precisa y tajante dijo, contestando al representante de la Agencia Havas que le interrogó respecto a los rumores del armisticio: «... El que piense en mediación propugna por una España rota, materialista, dividida, sojuzgada y pobre en que se realice la quimera de que vivan juntos los criminales y sus víctimas; una paz para hoy y otra guerra para mañana.

La sangre de nuestros gloriosos muertos y la fecunda de tanto mártir caería sobre el que escuchase tan insidiosas maniobras...»

En realidad sólo hay dos soluciones: Primera. La demandada por la lógica, o sea, que se vayan a vivir en Rusia los que la prefieren a España y la vitorean con entusiasmo, quedándonos en España quienes de corazón la amamos prefiriéndola a las demás naciones y en los momentos oportunos fervidamente la aclamamos. Y segunda. Continuar la guerra hasta el final, encargándose luego los vencedores de su gobierno y dirección, permitiendo vivir en ella a los vencidos, una vez liquidadas las correspondientes responsabilidades, mientras lo hagan dentro de la justicia y del orden.

El otro equívoco e intriga a que ahora se acude hipócritamente de «la paz civil y cristiana» merece artículo aparte.

TEODORO RODRIGUEZ, Agustino

# Honradez profesional de los Escritores Rojos

Secretario judicial en Burgos durante los primeros meses de la guerra; comisario político, luego, en el frente de Aragón; y últimamente embajador espiritual rojo en los Estados Unidos ha sido Antonio Ruiz Vilaplana. En Burgos es conocidísimo; porque a raíz de su fuga a Francia la policía, el Juzgado, el dueño de la pensión donde se hospedaba y hasta la criada que le servía, contaron de él historias de las que sale hecha girones su honestidad pública y privada.

No me interesa averiguar el fundamento de esa voz popular; allá él con su conciencia. Lo que nos importa dejar en claro es su honradez profesional de escritor. Si su pluma refleja la verdad sin escoria de pasiones viles, su testimonio, cuando relata lo que vió, debe admitirse, caiga quien caiga. Si por el contrario se demuestra que escribe para satisfacer rencores o merecer aplausos, aun a costa de la honradez, sus escritos y sus conferencias pierden todo valor. Un mentiroso no merece crédito.

Y veremos, también, qué casta de propagandistas envía el gobierno de Valencia a procurarse adeptos por esos mundos de Dios.

Porque los escoge meticulosamente: unas veces, son clérigos como García Morales, colaborador muchos años de los periódicos comunistas y ateos de Madrid; como el Padre Sarasola, expulsado de la Orden franciscana; como Ossorio y Gallardo, católico que no practicaba su religión; como los clérigos separatistas vascos, desobedientes a su Obispo. Otras veces son testigos de las *atrocidades fascistas*, los cuales huyeron de ellas, llevándose copioso viático de la hacienda ajena, según la voz pública. El día menos pensado oiremos que se ha metido a predicador del evangelio rojo el célebre Bernanos (ya nos entenderemos con él) sirviéndole de acólitos o el comunista Deán de Canterbury, o el sacerdote irlandés Flanagan suspendido por su Prelado, el Obispo de Elphin, desde el año 1925.

—o—

Antonio Ruiz Vilaplana, al otro lado de la frontera, publicó un libro: *Doy fe. Un año de actuación en la España Nacionalista*. Lo escribió como acta notarial: testigo y autor, por razón de su cargo, en lo que cuenta, su testimonio aparece de peso innegable; los marxistas de Francia e Inglaterra lo jalearon como demostración inconcusa de las

atrocidades y crímenes de la España Nacional; los neutrales cedieron ante palabra tan autorizada; aun los que miran con ojos un tanto benévolos —un tanto nada más— nuestra Causa, bajaron la cabeza convencidos y avergonzados de que tales tropelías las cometen católicos; los separatistas vascos empuñaron las tijeras, y sin más averiguaciones aprovecharon capítulos enteros, que les venían muy bien para su propaganda.

Así v. gr., el autor anónimo de *La Religión dans l'Espagne de Franco*, págs. 18-86, intercala el titulado «Los enterramientos en la Cartuja de Miraflores», donde el autor describe largamente sus conversaciones religioso-políticas con el Padre Procurador, y escenas trágicas de fusilamientos y levantamientos de cadáveres, en que actuó él de secretario judicial, acompañado de su afectuoso amigo el Procurador cartujo, que le cuenta horrores de los asesinatos cometidos en las cercanías.

La mala fe del escritor se trasluce desde el primer capítulo; describe la situación social de Burgos, asegurando que hasta el advenimiento de la república no existió organismo en pro de la clase obrera; cuando Burgos tiene desde hace más de medio siglo el Círculo Católico de Sindicatos profesionales más benéfico y pujante de España, cuyas mejoras (barrio obrero, con casas familiares a 10 pesetas al mes; caja de ahorro, monte de piedad, escuelas primarias y profesionales, socorro de enfermedad, retiro de vejez, etc.) ya las quisieran para sí las organizaciones marxistas más boyantes. La oreja anticlerical asoma al hablarnos del músico Antonio José (que debió a los Jesuitas su formación artística, empleada luego en propagandas revolucionarias y pornográficas). Finge descaradamente banquetes y frases de un Canónigo, sobrino del señor Arzobispo, nunca dichas, como nos escribe ese señor. Y así otras muestras. Pero las escenas de la Cartuja, pintadas tan a lo vivo, con nombres y fechas, dejan no sé qué de duda, que me resolví a esclarecer.

—o—

Hacía años no visitaba la Cartuja, y me propuse aprovechar la tarde del domingo, fresca en pleno julio, para el paseo artístico devoto... y crítico. Puse en el bolsillo el tomo *La Religión dans l'Espagne...* y en compañía del señor Magistral de Sala-

manca me encaminé al Monasterio fundado por Juan II. Después de admirar los célebres sepulcros, y el maravilloso retablo, preguntamos por el Padre Vicario. Nos recibió afable en la celda desnuda, plácida y silenciosa.

—Padre Vicario: En este libro se narran cosas, relacionadas con ustedes, que pueden ser ciertas y pueden no serlo; deseamos la verdad concreta.

—Eso no ha pasado como se dice. Para mayor seguridad voy a llamar al Padre Procurador.

Vino el Procurador; nos oyó y se hacía de cruces:

—Si ustedes no me lo dijeran, no creería que ese señor mintiera con tanto descaro.

—Pues lo más acertado es que se quede usted con el libro; y leyéndolo nos anote de su puño y letra lo que juzgue más grave en sus embustes.

—No tengo inconvenientes, antes mucho gusto.

Y a los dos días nos remitió el testimonio que tienen delante los lectores.

«Hoy 10 de julio de 1938, la Providencia Divina ha puesto en mis manos la obra titulada «La Religion dans L'Espagne de Franco», édition des archives espagnoles; 7 boulevard Haussemann, y en el capítulo cuarto «Les enterrements de la Chartreuse de Miraflores» de Antonio Ruiz Vilaplana traduit du livre «Doy fe. Un año de actuación en la España nacionalista»; y he leído tales falsedades que en conciencia me veo obligado a salir por los fueros de la verdad; bien podemos repetir aquello de «así se escribe la Historia».

«En las dos o tres ocasiones que hablé con el señor Vilaplana no tocamos para nada la cuestión social y menos religiosa; así, pues, me ha sorprendido sobremanera ese gran discurso que pone en mis labios; ni él me manifestó sus ideas ni yo tenía por qué preguntarle acerca de las mismas; así es que de todo ese discurso no tengo parte en él ni tan sólo en una palabra.

«A solas con el señor Vilaplana no he hablado nunca, y si estando presente el señor Juez; amistad no tuve nunca con él, aunque por deber de cortesía me mostré afectuoso con él, siempre dentro del marco de la caridad religiosa.

«Recuerdo, efectivamente, que tanto al señor Vilaplana como al señor Juez los presenté al Padre Prior que se encontraba enfermo, y dos meses an-

tes de su muerte, con esperanza de que recuperase la salud, lo trasladamos a la Cartuja de Aula Dei, pero no cadáver como afirma el señor Vilaplana (1).

«No he salido nunca de la Cartuja para confesar, ni nadie me lo ha pedido; es una de las cosas que nos están absolutamente prohibidas por nuestros estatutos; así, pues, afirmo que es completamente falso lo que dice el señor Vilaplana en el capítulo citado.

«El Capitán Ojeda, una de las personas más perniciosas de Burgos, dicen que fué ejecutado en una de las fincas próximas a la Cartuja, no propiedad de la Cartuja; y yo no supe absolutamente nada hasta que el señor Vilaplana, acompañado del señor Juez, vinieron a darme cuenta del suceso.

«Fuera de ese caso no han ejecutado más en los alrededores de la Cartuja.

«Oí que los que ejecutaron al señor Ojeda le ofrecieron un sacerdote de Burgos para que se confesara, y él lo rechazó.

«Repito que no asistí a la muerte del Capitán Ojeda y que ningún otro ha sido ajusticiado en los alrededores de la Cartuja, que yo sepa; y de noche, como afirma dicho señor, jamás llamó nadie a la Cartuja para asistir espiritualmente a alguien. ¡Qué cinismo el de ese señor!

«Si, como decimos vulgarmente, para muestra basta un botón, aquí está el del señor Vilaplana en su obra. *Doj fe. Un año de actuación en la España Nacional.*

«Por amor a la Verdad Suprema, Dios Nuestro Señor.

«Y a mis soledades voy.

FR. MIGUEL FERNANDEZ  
Procurador de la Cartuja de  
Miraflores

11 de julio de 1938.»

(1) El médico de la Cartuja nos repite esto mismo: acompañó al Padre Prior hasta Zaragoza, donde vivió todavía, el Padre Prior, algunas semanas. Y nos cuenta también otras andanzas de Vilaplana, que, si las oyeran los sesudos ingleses y neutrales franceses engañados por el tono de sinceridad que finge el ex-secretario judicial, aprenderían a no flarse de *testigos* rojos o rojizos.

C. BAYLE, S. J.

---

Uno de los jefes más afortunados en la campaña desde Irún a Asturias es el coronel Vigón, quien, el mismo día que el general Dávila le ciñó el fajín de general, fundó una misa diaria en el Santuario de Covadonga, para que el Altísimo, por mediación de la SANTINA, premie con la victoria a los Ejércitos nacionales y reine la paz en España.

## La justicia conmutativa en la España Nacional

Comunistas, U. G. T., C. N. T. y F. A. I., con la cooperación de los porteros y adjuntos de las mesas electorales, antes de estallar la revolución confeccionaron las *listas negras* con nombres, apellidos e ideologías de cada vecino de derechas en todas las ciudades, villas y pueblos de España. Así pudieron deshacerse de sus contrarios en los «paseos» sin una rudimentaria formalidad procesal. Esta categórica afirmación queda probada por estas palabras. El «Raport confidencial, número 3», repartido en abril de 1936, con instrucciones para la revolución, trae a mi propósito: «Las órdenes son que todos los antirrevolucionarios han de ser inmediatamente ejecutados.» Al radio 25 madrileño, «compuesto por policías en servicio activo, se le encarga la misión de eliminar a los políticos y militares más destacados y que posiblemente pudieran jugar importante papel en la contrarrevolución». Así cayó Calvo Sotelo. Medio millón de españoles antirrevolucionarios fueron inmolados por la barbarie marxista soviética, que trajo nuevos tipos de crímenes, por ningún legislador previstos. Por marzo del 37, en la Dirección General de Seguridad hojé unos tomazos que contenían 62.000 fotos de cadáveres identificados y unas 12.000 sin identificar. En los primeros días de la revuelta ningún cadáver se fotografió, y sólo en la Casa de Campo, hasta el 3 de agosto, iban fusilados más de 2.000, según oí a un empleado de Gobernación.

Al estallar el salvador Movimiento Nacional, no luchaban en España dos ideologías, ni contendían dos bandos; sólo había víctimas imbeles y verdugos organizados, armados y aplaudidos por las autoridades superiores y subalternas. Imperaba la teoría clásica de la barbarie: el yunque y el martillo. Si el caprichosamente destinado a yunque lograba, con medios razonables, convertirse en martillo, lo natural, lo humano, lo inspirado por el legítimo e irrefrenable instinto de conservación, es optar por el martillo, máxime habiendo desaparecido todas las vías legales por las que amparar y defender vidas, bienes y honras.

Quien viviera así desamparado y perseguido, con toda justicia, razón y precauciones morales, pudo acogerse a la teoría sobre el injusto agresor, al que es lícito matar para salvar la vida injustamente agredida: *Cum vim vi repellere omnes leges omniaque jura permittant*. Vida por vida, primero es la mía, manda la caridad bien ordenada. Exige la

virtud de la piedad acabar con el agresor si el padre, madre, esposa, hijos y hermanos son injustamente invadidos.

¿Qué en ocasiones los invadidos se adelantaban a los enemigos, cuyas intenciones y propósitos conocían? Cierto. Mas, necio, ridículo e impotente hubiera sido tener metidas las manos en el seno, mientras el enemigo se armaba hasta los dientes y disponía sus fechorías: había peligro de muerte demorando la defensa legítima de los más inapreciables e inalienables bienes de naturaleza y de gracia.

Los traidores a Dios y a la Patria forzaron a sus contrarios a lidiar *pro aris, focis et vita*. Teniendo, como tenían, la muerte al ojo ¿cómo exigirles firmeza y compás en el pulso para no rebasar ni medio jeme lo que demanda la lindísima precaución metafísica: *Cum moderamine inculpatae tutelae*?

Este sistema defensivo cesó por entero a la llegada de las tropas nacionales, de cuya actuación afirma rotundo Mr. Douglas Jerrold: «En el lado del bando nacional no se ha cometido atrocidad alguna». (*España: Impresiones y reflexiones*, página 22).

Si bajo el dominio rojo las personas contrarias a la revolución ejecutaron el derecho de defensa justa e inaplazable, nunca se desmandaron por arbitrariedades y martirios: castigo humano, racional, hubo siempre; nunca crueldad, fiereza e inmisericordia. En el territorio, señoreado por los soldados de Franco, vence, reina e impera la justicia recta, integralmente conmutativa, vindicativa, si agrada más, sentenciando los jueces y sufriendo castigo los delincuentes probados; hay satisfacción, restitución, pero no venganza, ni desafueros. Cedamos la palabra a tres testigos de mayor excepción, presenciales.

Mr. Douglas Jerrold, en la página 14 del folleto citado, narra lo que vió *personalmente* en Málaga. «Cuando entré en el Palacio de Justicia nadie me pidió un pase ni un salvoconducto. La sala estaba llena de prisioneros, de amigos de éstos y de curiosos; en un rincón dormitaba un policía. El procedimiento seguido ofrecía muchas semejanzas con el de los juicios sumarísimos en Inglaterra, con intervención, naturalmente, de fiscal y defensor, pero con la notable mejora de que presidía la Sala un abogado y de que también lo eran dos de los miembros del Tribunal.»

*Heraldo de Aragón* (24-XI-37) recibió de Londres la carta rebatiendo las afirmaciones de la duquesa de Atholl y dirigida por Groves a los directores de «The Daily Telegraph» y «Morning Post».

«Vine a España nacional para ver por mí mismo si había algún fundamento para esa afirmación y cargos similares contra los nacionales. Al llegar a Bilbao y al indagar, encontré que actuaban cierto número de consejos de guerra y que podía visitar cualquiera de ellos, puesto que eran públicos. Sin mencionar qué tribunal pensaba visitar, me dirigí a uno de ellos, en compañía de un amigo paisano; me senté entre el público al fondo de la sala y escuché el proceso. En Santander pasé todo un día visitando consejos de guerra y tomando notas.

«Como soy uno que se ha sentado como miembro en varios consejos de guerra británicos, he presidido alguno de ellos y, además, he pasado el examen de abogado en ley criminal, no titubeo en decir que estos consejos nacionales españoles de guerra se llevan en debida forma y en todo momento de una manera justa y públicamente.

«El acusado es defendido por un abogado calificado, de su propia elección, que puede citar testigos para la defensa y examinarlos para la prosecución. Además, está permitido al acusado hablar por sí mismo.

«El consejo de guerra se compone de un presidente, que es un teniente coronel; cuatro oficiales, uno de ellos invariablemente pertenece al Cuerpo Jurídico del Ejército, y un abogado calificado.

«No da lugar a duda la necesidad de estos juicios, ya que muchos de los cargos se refieren a crímenes, asesinatos, violaciones, asaltos brutales y robos con violencia. Los delitos políticos son tratados con benignidad.

«Suyo affmo., P. R. C. Groves.—Santander, octubre. 1937.»

A. W. H. James, comandante de aviación británica, publicó en el semanario londinense «The Observer», una información de la que *El Ideal Gallego* (24-XI-37) puso: «La satisfacción de la población es completa tanto entre los campesinos, como entre la gente de las ciudades, en las que se ha operado el cambio de régimen. Yo hablé con algunos militares prisioneros que estaban, muy ligeramente custodiados por cierto, trabajando en un camino distante sólo 200 yardas de sus antiguos camaradas, lugar donde la evasión parecía fácil. Me dijeron francamente que no tenían queja alguna que formular respecto al trato que recibían. No había testigos presentes cuando conversé con ellos.

«En Santander, el 6 de octubre, asistí a un juicio contra prisioneros civiles unos, militares otros. Me presenté en la sala sin ser invitado ni esperado. El público lo integraban personas de todas las clases sociales, del uno y del otro sexo, en número de unas trescientas. Se enjuiciaba dignamente, con deliberación, con cuidado. Yo oí al fiscal decir lo siguiente al iniciar su informe (y como yo acababa de entrar en la Sala, sin causar sorpresa alguna en el auditorio, era absurdo suponer que lo dijera para que fuese oído por mí): «El general Franco ha es-

tablecido que el empuñar las armas por un ideal político no constituye delito. No voy a acusar a nadie por el hecho de haber combatido. Sólo serán acusados los responsables de crímenes específicos.»

A continuación explica el comandante James como examinó con toda libertad, dándole para ello toda clase de facilidades el auditor, los «dossiers» y registros de los procesados. Y formula los siguientes datos estadísticos:

«*Provincia de Santander*.—Agosto 27-Octubre 5. Causas tramitadas, 1.556; causas sobreesridas, 804; absoluciones, 156; sentencias de prisión, 372; condenas a muerte, 204; condenas a muerte llevadas a ejecución, 44; ídem revocadas, 3.»

Agrega que todas las condenas son revisadas en Salamanca y que, en efecto, varias han sido modificadas en un sentido de clemencia extrema.

Y dice bien el comandante James. René Benjamin, periodista francés, públicamente dijo por Ene-ro en Pau: «Si algún reproche pueden hacer a Franco los suyos, es el de ser demasiado bueno, demasiado indulgente. Puedo deciros que se pasa horas y horas estudiando causas, conmutando penas, haciendo, en suma, labor de padre». Para ilustrar estas diáfanas aseveraciones vendría bien traer aquí los indultos y libertades otorgados por el Caudillo paternal, salvando la vida, por ejemplo, al aviador norteamericano que había bombardeado, causando víctimas, ciudades de retaguardia sin objetivo militar de ninguna especie.

Veamos ahora la contrapartida que nos dan los tribunales de España roja cuando actúan sobre reos civiles de la categoría señalada en las primeras líneas del presente escrito.

Lastimada la zapironesca conciencia democrática internacional por la feroz y caprichosa conducta de los rojos, logró que se implantara lo pomposa y farsantemente denominada «justicia del pueblo», los «tribunales populares». De la una y de los otros libre Dios a mis mayores enemigos. Los miembros de los tribunales populares por julio del 36 ejecutaban toda suerte de oficios manuales; el fiscal parecía hombre de carrera, ducho en recovecos y triquiñuelas legales, que usaba en agravar la situación del encartado. Recuerdo haber oído a los interesados que al abogado defensor de los Primo de Rivera, hermanos y primos de José Antonio, le concedió el tribunal popular, que funcionaba en la Cárcel Modelo, cinco minutos para preparar y leer la defensa; ni a minuto por defendido, para los que el fiscal tenía pedida pena de muerte. Con muy buen acuerdo renunció a la defensa tan precaria.

Llamándose, o sin llamárselo, los tribunales populares son verdaderas checas, ajustadas a las normas y modos de las rusas stalinianas. Esto nos dice que el sentido moral, la piedad, la justicia habían desaparecido bajo la ruda y sanguinaria doctrina y práctica bolcheviques, las cuales, tomándolo del «Infierno» dantesco, declaran *sciocco y scellerato* a quien siente piedad y acude a las normas de la justicia, cuando menos la legal, tratándose de infelices tildados de fascistas o miembros de la quinta co-

lumna por sus mismos verdugos y jueces, todo en una pieza.

El 15 de diciembre del 37 creó el Gobierno trahumante de Valencia el «Consejo para la defensa y garantía del régimen y la persecución de sus adversarios». Irujo, ministro de Justicia, se negó a firmarlo y dimitió, porque rayaba en lo inverosímil la indefensión absoluta del perseguido, lo tesonado de la represión, la omnimoda arbitrariedad de los perseguidores y sentenciadores. Un botón de muestra: a cualquier enemigo del régimen —y para tenerlo por tal bastaba una delación, un soplo anónimo, el suspender a una miliciana inepta, que aspiraba a enfermera— se le pone a disposición de «dos Tribunales especiales de guardia», instituidos el 29 de noviembre pasado, cuyo tribunal, en el plazo máximo de 24 horas, instruye el proceso, le califica y falla, siendo sus sentencias inapelables.

Y cuando miles y miles de españoles estaban desamparados de las garantías imperantes en la república; se les negaba la sal y el agua; se les ojeaba como a fieras dañinas y se les asesinaba con terebrantes suplicios, las engoladas y campanudas Sociedad de Naciones, Liga de los Derechos del Hombre y la comparsa internacional de las democracias carecían de voz y arrestos con que recriminar, o cuando menos denunciar, los empavorecidos desmanes de la horda judeo-masónico-bolchevique acampada en España. Sube de tono el escar-

nio; a la hiperestesiada sensiblería de esas comadres se le dispararon los nervios viendo al Gobierno Goga atar firme, pero legalmente, a los temerones judíos avecinados en Rumanía, sobre la que pretendían cargar el insoportable y ominoso yugo bolchevique.

Vengan los que quieran a España blanca y verán como, en el territorio gobernado por Franco, ancianos, mujeres y niños, consanguíneos y afines de combatientes rojos, viven en libertad plena, serena y pacífica. Comprobarán, asimismo, que si en los prisioneros de guerra y detenidos civiles apuntan indicios vehementes de responsabilidad criminal por delitos comunes o contra el Derecho de gentes, se depuran con meticulosidad y toda suerte de garantías procesales. Con serenidad se juzga y se aplica la ley escrita, sin rencor, hostilidad, ni conato de represalia. Y es frecuente que a los jueces, luto les hayan obligado a llevar los propios encartados. En cárceles y campamentos de prisioneros de guerra reina un trato humano, más verdad es decir, caritativo.

Que los hombres de razón recta, sana voluntad y conciencia insobornable y despierta comparen y juzguen, a la luz de los datos expuestos, la conducta de España blanca y España roja. No pedimos perdón, olvido e indulgencia; queremos, reclamamos justicia a secas.

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

---

## Con qué ánimo se va a la guerra

**Carta de un obrero, aprendiz de carpintero, socio de la Juventud de Acción Católica de Ponferrada (León)**

*¡Viva Cristo-Rey! ¡Viva España! ¡Viva FRANCO!*

*Berge, 27 del 4 de 1938.—II Año Triunfal.*

*Respetable Consiliario y hermanos de Acción Católica: Es mi mayor alegría que al recibir ésta os encontréis todos bien, yo, sin novedad, gracias a Dios.*

*¡Queridos! Cuando pasé para ésta estuve unas horas ahí y tuve la suerte de ver la procesión de la "Soledad". No podéis imaginar la emoción que me produjo el pensar entonces que ya venía en camino el tren que me había de conducir, en unión de otros artilleros, entre los que se encontraban algunos de otros Centros de Juventud, a los campos de batalla, donde precisamente se lucha porque esa "soledad" en que algunos malvados querían dejar para siempre a la Virgen y todo lo que la Religión representa, se cambie por un completo fervor hacia las obras de Dios y nuestra querida España.*

*Al ver su imagen tan triste y saludarla militarmente, me parece que me decía: "¡Vete hijo mío, lucha por Mí y nuestra España, que yo te guardaré! O si mueres luchando por la verdad, nuestro Padre te llevará a su lado."*

*Al llegar aquí me destinaron a un parque de municionamiento, pero voluntariamente me ofrecí, con otros compañeros, para venir a este pueblo, desde donde os escribo. De estas montañas que lo rodean partió el avance de ese día, que dió por resultado la captura de varios pueblos y posiciones importantes al enemigo, con bastantes prisioneros y material. Tan rápido fué el avance, que nuestra Infantería sorprendió algunas posiciones enemigas cuando sus ocupantes se disponían a comer.*

*El pueblo donde estoy, como tantos otros, se ha quedado sin iglesia por haberla quemado esos malos hijos de España. Aquí afluyen a cada momento los vecinos de otros pueblos, que huyen del campo rojo y se entregan a nuestras autoridades, que los tratan con todo respeto.*

# EL JUDIO ERRANTE

## Los vascos, por el mundo

Como el judío Judas, vendieron su Catolicismo por los dineros del Estatuto... Como los otros judíos, crucificaron a Cristo en su Iglesia, a la cual hicieron recorrer una tristísima vía dolorosa hasta la cumbre de un ensangrentado Calvario, regado con sangre de sacerdotes y manchado de sacrilegios...

Ahora, también como ellos, andan errantes por el mundo y pasean su despecho por las esferas internacionales.

Dan conferencias, publican folletos, y envían noticias a las agencias. Todo ello con la misma finalidad: con el fin de vengar su huida cobarde y de mantener entre los grupitos de fanáticos, que aún perduran, el fuego sagrado de sus mesiánicas esperanzas. Que también en esto les siguen a los judíos; en que quieren aparentar que viven con la entrañable esperanza de que su Mesías vendrá y restablecerá el Reino de la Paz, de la Justicia y del Catolicismo de «Euzkadi».

Entre tanto, aprovechan cualquier ocasión para sorprender la buena fe—¿será aún posible buena fe?—de los católicos de fuera de España. Preséntanse como víctimas de la tiranía Española, para inspirar una compasión mundial, y aun llegan a exhibirse como objeto de la más encendida simpatía del Catolicismo Internacional.

Recientemente, alguna agencia de Barcelona ha difundido la nueva de las oleadas de simpatías que van levantando por el mundo las partidas errantes de vascos que le recorren, especialmente las caravanas de los sacerdotes separatistas, que se van exhibiendo como víctimas de los odios de Franco.

Dejemos ahora la cándida pretensión vasco-separatista de hacernos creer que, por donde quiera que van, levantan tales tempestades de entusiasmo y de simpatía. Estamos ya demasiado acostumbrados a tales fantasías. Pero, por si todavía no faltase por esos mundos algún ingenuo que aún siguiese con los oídos abiertos a las declaraciones de esos judíos errantes, bueno será recordar a los católicos los motivos que pueden alegar los vascos huidos para hacerse acreedores a la compasión y al afecto de los católicos.

Uno de esos motivos puede ser, por ejemplo, el trato que dieron a los sacerdotes, presos en sus cárceles, mientras ellos dominaron en Bilbao.

Ya se ha dicho algo, pero en verdad que fueron ellos más largos en *facellas* que nosotros en *contallas*.

A nuestras manos ha llegado una relación escrita por uno de los dos o tres sacerdotes que, presos en los barcos-cárceles, se libraron, por verdadero milagro, de las matanzas salvajes que en ellos tuvieron lugar. A través de las líneas de esta relación, aparece la gran ignominia de aquellos separatistas bilbaínos que, mientras hacían gala de su catolicismo, realizaban o consentían o no impedían el martirio y la befa de sus mejores sacerdotes.

Había, entre las cárceles de Bilbao, aquellas dos famosas prisiones flotantes, que eran el «Cabo Quilates» y el «Altuna Mendi», fondeados en la ría de Bilbao.

En las bodegas de estos barcos se hacinaban, con los cientos de presos seglares, unas docenas de sacerdotes.

¿Por qué los habían hecho presos? Sencillamente, porque no habían mostrado simpatía con las ideas separatistas de Aguirre y sus satélites. Porque quizás su abolengo carlista les había hecho continuar una tradición, que, en las provincias vascongadas, era más bien religiosa que política. Porque acaso una relación de amistad con los políticos no separatistas, les hacía, para los esbirros de Euzkadi, sospechosos o peligrosos.

Por estas razones, en un vulgar atropello de su carácter sacerdotal, lleváronlos a los barcos.

Pero cualquiera podía pensar que, ya que los habían encarcelado, los aliados agentes de Aguirre los tratarían con la consideración debida a su condición de sacerdotes.

Todo al revés. Si malos fueron los tratos que todos los detenidos recibían, la conducta de los guardianes con los sacerdotes era vergonzosa. Singularmente cruel. Allí los tenían, amontonados con los demás presos, en un indigno hacinamiento. Vestidos indecorosamente, con cuatro trapos de seglares, con ellos participaban en todas las vilezas

que, para hacerlos sufrir, inventaban continuamente los milicianos.

Y tenían que sufrir, además, las ignominias, que contra ellos iban especialmente dirigidas.

Dos o tres ejemplos, para muestra.

Habían formado con los que estaban identificados como sacerdotes un grupo al que denominaban «El Orfeón». Tal vez estaban los pobres sacerdotes ocupados en sus rezos o en animar a sus hermanos de infortunio, cuando aparecía un miliciano en la bodega y, ebrio de vino, gritaba:

—¡Los del Orfeón! ¡A cantar!

Unas veces sobre cubierta, otras en la misma bodega, los sacerdotes formaban su coro. Un miliciano, tocada la cabeza con un bonete, y en la mano un sombrero clerical, a modo de batuta, dirigía...

Los sacerdotes cantaban la Internacional. Y, en torno al coro, los otros presos, en posición de «firmes» y con el puño en alto completaban el cuadro.

Otro de los escarnios que reservaban muy especialmente para los sacerdotes era éste:

Subían a dos de ellos a cubierta y obligábanlos a desnudarse, por lo menos de medio cuerpo arriba. Armábanlos de látigos hechos con trozos de chicote, redoblados y previamente humedecidos. Junto a ellos se colocaba un grupo de milicianos, a manera de jurado. A una señal de los milicianos, los desgraciados sacerdotes habían de comenzar a castigarse mutuamente, como si fuesen dos fieras encolerizadas.

Comenzaban.

Los milicianos urgían para que se pegasen con mayor furia.

—¡Más, más!—decían.

—Tú, cobarde, pega más fuerte...

Y los infelices, hermanos en el sacerdocio, en el cautiverio y en el martirio, tenían que redoblar los golpes para librarse de otra bárbara paliza que se les venía encima o, tal vez, de una muerte segura.

También gozaban mucho los milicianos con someter a los sacerdotes a aquel otro deporte que consistía en obligarle a correr al trote, desnudo, dando vueltas por la cubierta del barco. Detrás de él, un miliciano blandía sobre sus espaldas un duro vergajo. Hasta que el desgraciado caía medio muerto de fatiga y de vergajazos.

En fin, los sacerdotes, juntamente con los otros presos de más elevada posición social, eran los preferidos para ocuparles en los trabajos de más humillación. Se les hacía salir a cubierta a baldear o a picar; fregar el barco, limpiar los retretes...

¿Verdad que sí, que todo esto era muy digno de los fervores católicos de la República de Aguirre?

Así como fué también muy digno el trágico final que estas burlas tuvieron. Otro día lo describiremos.

Entre tanto, vea el mundo católico la simpatía que merecen los que así trataron o consintieron que sus amigos tratasen a sus más escogidos sacerdotes.

A. DE CASTRO ALBARRAN  
Magistral de Salamanca

---

“El ataque satánico, dirigido contra la Santa Iglesia, ha descargado su furia preferentemente sobre vuestro Pueblo, como sobre un fortín de avanzada. Todo lo que recuerda el nombre de Dios se ha destruído sistemáticamente: el odio soviético no ha perdonado ni a las Instituciones más provechosas a las clases obreras, ni los tesoros artísticos, acumulados en siglos. Para las personas: sacerdotes, religiosos, monjas, simples fieles, no hubo sino el asesinato, la carnicería, el martirio. Pero ante el heroísmo desplegado por los Pastores y la grey, el furioso embate de la barbarie comunista se ha quebrado, como se quiebran las olas en el faro incommovible.”—El Superior General de los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

—o—

“Yo, y conmigo todos los miembros de la Congregación de Monjes Basilienses de Italia, estamos plenamente de acuerdo con la Carta de los obispos españoles, y pedimos al Señor apresure el fin de la tragedia que ensangrienta la Nación hermana y amiga; añadiendo en nuestras preces que otorgue el triunfo total al Ejército que, a costa de tan heroicos sacrificios, defiende la civilización cristiana.”—El Abad de Santa María de Grottaferrata.

# La prerrevolución comunista en España

## HECHOS Y SEMBLANZAS

De todos es sabido que el comunismo español es hijo de Rusia y que de él depende en absoluto en virtud de su misma organización, puesto que el Comité central, autoridad suprema, que por medio de los Comités regionales y los de Radio actúa sobre todas las células, está obligado estatutariamente a estar en continua comunicación con Moscú y con la Delegación Internacional en España. Asimismo saben no pocos que la organización revolucionaria comunista española ha sido dirigida por agentes rusos, pero son pocos los conocedores de detalles en la materia; por eso creemos leerán con agrado los datos que, extractados de una revista francesa, vamos a publicar. Ello servirá, además, para hacer ver hasta a los ciegos que la guerra actual por parte de los franquistas y los nacionales no sólo es lícita y santa, sino necesaria, si no queríamos ver nuestra religión y nuestra Patria destruídas y los españoles esclavos de Moscú.

—o—

En España, después de encargado del Gobierno el Frente Popular, seguía la danza macabra de la guerra civil clandestina: los treinta mil criminales de delitos comunes amnistiados organizaban excursiones nocturnas de pillaje y asesinatos en las poblaciones y en el campo, siendo los gritos de los hombres asesinados y de las mujeres atropelladas apagados por el barullo de la propaganda dirigida en España y en el extranjero por la pandilla de intelectuales bolcheviques o bolchevizantes. El pueblo español, atado de pies y manos, se hallaba entregado a las actuaciones ilegales de un Gobierno que se decía legal. El Komintern preparaba un golpe final, el establecimiento de la dictadura proletaria. Todo un estado mayor del Komintern fué enviado a España para organizar el movimiento con todas las reglas del arte.

El 24 de abril llegaron a Madrid 121 comunistas, que después de la revolución de octubre se habían refugiado en Rusia, siendo recibidos por la Sección Española del Socorro Rojo Internacional.

A principios de abril, el vapor soviético «Yerek» ancló en Algeciras, donde descargó 96 cajas de pistolas automáticas, las cuales fueron enviadas a los comunistas de Granada, Valencia y Ceuta, saliendo del puerto al amanecer del día siguiente. A los

dos días apareció el mismo barco en Sevilla, con el pretexto de reparación de averías, y allí descargó 32 cajas de pistolas, que se repartieron por otras poblaciones andaluzas. El 11 de abril llegó a Barcelona el escritor comunista Iliá Ehrenburg, con el fin «aparente» de establecer relaciones «culturales» entre Cataluña y la Unión Soviética.

El verdadero plan general era establecer el más violento terror, exterminar a los burgueses, debilitar el Ejército para que las milicias rojas pudieran actuar con mayor eficacia, producir una nueva noche de Saint-Barthélémy asesinando los generales más prestigiosos y *deparar* la Guardia Civil, a ejemplo de Rusia. Unos milicianos se lanzarían al ataque, otros se encargarían de la protección y las milicias sindicales se dedicarían a desencadenar la huelga general.

En todas las actividades políticas y militares de la España roja se hallan hoy especialistas soviéticos, rusos o judíos, que dirigen el movimiento, los cuales pueden clasificarse en cuatro grupos:

- a) El grupo de antiguos terroristas «probados» de la cheka, que han sido enviados a España con plenos poderes especiales.
- b) El grupo de agentes de agitadores que Rusia sostiene en todo el mundo en calidad de diplomáticos, jefes de partidos comunistas o directores de misiones comerciales.
- c) Grupo de jefes militares y comisarios de vigilancia.
- d) Grupo de agentes responsables de compras de armas.

### PRIMER GRUPO

Entre los de este grupo figura Henry Fischer-Neumann, director de los grupos de terroristas que había antes de la guerra civil en las direcciones centrales de Madrid y Barcelona. Este individuo es el famoso Henry Neumann, hijo de un tratante en trigo berlinés, que se hizo célebre por las matanzas de Cantón en China. Se supone que volvió a Moscú con Moisés Rosenberg, y que allí fué detenido en mayo de 1937. Bela Kum, el verdugo de Hungría, que poco antes de la guerra civil hizo un viaje con nombre supuesto a Madrid, de donde sa-

lió cuando se dió cuenta de que era ya conocido de personas decentes.

#### GRUPO SEGUNDO

Antovv-Ovvsjenko, cónsul general de los soviets en Barcelona, especializado en guerras civiles y célebre por las horribles crueldades cometidas con la población civil. Moisés Rosemberg, embajador de Rusia en Madrid y representante de los intereses militares y políticos de ella, fué llamado a Rusia al avanzar las tropas nacionales. Jacobson-Haikiss, sucesor del precedente y anteriormente juez de instrucción de la Tcheka de Petrogrado. Moisés Salomovvitch, condiscípulo suyo en la escuela talmúdica de Kieff, le encargó la liquidación de todos los socialistas revolucionarios, lo cual realizó fusilándoles en la fortaleza Pedro y Pablo. Es, además, autor de algaradas comunistas en Chile, Bolivia, Perú y Brasil. Jlia Ehrenburg, representante de la propaganda soviética en España. Su principal actuación es inventar noticias falsas en Valencia y Barcelona.

#### TERCER GRUPO

Goreff Rose Skoblevvsky, agregado militar a la Legación soviética y jefe de la acción militar. Fué condenado en Berlín a doce años de prisión por inducción al asesinato y la traición. Aralink —según todas las probabilidades tratase del general Gutchoff—, antiguo agregado militar de la Embajada soviética en París.

#### CUARTO GRUPO

Wladimir Bichiski, jefe de aprovisionamiento de armas a la España roja, reside en Barcelona, poseyendo un pasaporte falso checoslovaco. Sus agentes en París son Samuel Fraklin Rosenfeld y Schapiro. Esta es la plana mayor que tiene todo un Cuerpo de ejército distribuido en puntos estratégicos.

Adviértase que la lista de las personas citadas es sólo de individuos cuya personalidad está escrupulosamente comprobada. La nota es tan elocuente y clara, que no necesita comentarios. Sólo rogamos al lector se fije en que en una lista pequeña aparecen varias veces los nombres de Samuel Jacob y Moisés, y que la mayoría tienen antecedentes criminales. Y ahora, de nuevo, preguntamos: ¿Debía la genuina España, la España de Sagunto, Numancia y Dos de Mayo, sintiendo correr por sus venas la sangre de los Pelayos, los Gonzalo de Córdova, los Hernán Cortés..., contemplar fría y sin dignidad, cruzada de brazos, que una turba de criminales extranjeros y nacionales pisoteasen el honor y destruyesen todos sus valores materiales y morales, sus imponderables tesoros artísticos y profanaran sus venerandas tradiciones religiosas y civiles y su brillante e inmacula historia? Y la justicia y la dignidad de un pueblo, ¿para cuándo habían de reservarse?

LUENGO

---

**Jane Anderson, a quien la Prensa americana considera como la mejor oradora en la lucha contra el comunismo, ha pronunciado ya 471 discursos sobre la causa nacional española, en una cruzada que inició en septiembre de 1937, y que dentro de unos días terminará.**

La cultísima escritora y oradora, corresponsal de guerra y valiosa representación de la intelectualidad femenina de los Estados Unidos, invitada al "lunch" anual de las mujeres católicas de Filadelfia, pronunció un discurso brillantísimo, dirigiendo a sus compatriotas estas palabras:

**"Una época, una civilización, debe el Generalísimo Franco una deuda de gratitud infinita....**

**En las tierras sagradas y católicas de España, la guerra se ha declarado contra Dios. En todos los países y en todas las naciones, en América del Norte y del Sur, las fuerzas subversivas, bajo la dirección del kremlin de Moscú, trabajan en terrenos intelectuales, morales y espiri-**

**tuales, para incitar, provocar, precipitar la revolución mundial.**

**La lucha se ha cristalizado en España. España, en esta hora, paga el precio para liberar al mundo civilizado. La historia de una época se escribe con la sangre de los soldados nacionales, que han ofrecido el tesoro de los tesoros —la vida— en el nombre de Dios y de la Patria.**

**Los mártires de España son los suyos y los míos. Sacrificada, inmolada, martirizada, España victoriosa salvará al mundo. ¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva el Generalísimo Francisco Franco y Bahamonde, inmortal Caudillo, salvador de España y de la Humanidad!"**

# Las letras clásicas al servicio de España

(Copiamos gustosos, para solaz de nuestros lectores humanistas, el precioso trabajo literario traducción del célebre poema de Paul Claudel, *Aux Martyrs Espagnols*, que nos viene desde la planicie Andina, de la ciudad de Quito. Homenaje a los mártires Españoles.)

(Vertió Misael Vázquez S. J.)

## IN MARTYRES HISPANOS

Sincerum hunc librum volves, si forte, viator,  
perlege cuncta oculis penitusque in pectore fige;  
sed cohibe motus animi, sed vince pavorem.  
Namque eadem Nostri horum fecere priores,  
Henrici Octavi furor et trux ira Neronis.

Parcere num calici, quem saepe bibere pa-  
rentes,  
nos decet, et roseis redimitos tempora sertis,  
ludere, dum spinis praecinctos cernimus illos?

Scilicet ille salis quondam sapor inditus ori  
praesagum libamen erat baptismatis hujus.

Nos ergo tanto, Deus, hoc dignaris honore  
ut, quamvis inopes, simus te munera digna,  
teque, Deum Verum, dicamus sanguine Fratrem?...

At «Verbum Carnem Factum» nostrumque So-  
dalem  
vere posse cani, lucramur sanguine solum.

Christi Evangelium nequaquam impune recepi!  
Credit nemo impune hoc mundo incredulo in-  
haerens.

Nec tu natus Homo propter mea commoda tantum.

Mundus enim nequam totis te viribus odit;  
nec sane est domino melior, te iudice, servus!  
Te tamen audimus, dociles tibi credimus ultro  
nos, Domine; at Satanam sputis adspargimus ora.

Ecce repertoires odii ancipitesque magistri  
non adeo verbis vacui aut sermonibus orbi;  
egregium facinus quoddam et memorabile quae-  
runt.

Ipsae sedes solio nebulis stellisque corusco,  
Omnipotens, nec te poterit lacerare flagellum.  
Nos vero hic, manibus sceleratis data praeda ja-  
cemus!

Tempus adest, heu! Trademur tortoribus omnes!  
Incipiant! Optata diu spectacula captent!...

Quippe Robespierre aut Calvinus sive Leninus  
thesauros odii non exhaurere nefandos.  
Non Marx, non Renan neque dux Voltairius imam  
saevitiae humanae prorsus tetigere mephitim.

Sed neque Virgineus chorus aut exercitus in-  
qui nos praecessit lueta palmaque triumphi (gens,  
omnes sustinuit plagas aut omnia fudit;  
nos modo, suffectos illis, manet improbus ictus.  
Haec illa est Mundo regnantis Principis hora,  
et Cain et Judae postremique hora pericli!

Ultima in Europa Tellus, Hispania Sancta,  
tu, genus indomitum, Fidei clarissima origo,  
Virginis et Matris sacrum penetrabile Mariae,  
atque gradus summus Jacobi in limite terrae!...  
Te Patriam Heroum legio fortissima clamat:  
sceptra movens Franciscus et alma Theresia Virgo,  
Manresana flagrans Radix, Fideique Columna,  
Arx solida Armorum mentis Salmantica in urbe...

Gens Hispana, dolis haud expugnabilis ullis,  
non auri insidiis, non proditione sinistra!

Tu sola haereticam conata es pellere pestem;  
tu speculata polos jactans holidemque precemque;  
tu Mundi alterius Vales simul atque Magistra.

Nunc ego, in hac hora, lacrymis pietatis inun-  
dans,

qua grave martyrium toleras, Hispania Virgo,  
te miror fortem, sanctam complector amore.

Dum populi circum festinant prodere causam,  
segnes; tu, pelagi rupes immota, resistis!  
Jam ruere in bellum stricto mucrone pararis,  
vaginaque cava gladiumque animumque recludis;  
inque oculos oculis fixis, perpendere turpe  
consilium et rubrum cupis ostentare cruorem!

Qui pede inoffenso videantur tendere coelum,  
sunt homines multi, quos hic tenet una voluptas.  
En tamen advenit duri discriminis hora:  
Coram Martyrium minitatur verbera et ignem.  
Tartarus in manibus positus Coelumque legendum,  
et quadraginta dantur momenta legenti!  
Sed mora longa nimis fuit! O Hispania Sancta,  
impigra, cara Soror, tibi tu meliora tulisti.  
Jam ferro cecidere bis octo millia passim

Presbyterum; ferro simul undecim Episcopi  
adempti:

omnes martyrio digni, sed apostata nullus...

O, magno clamore Fidem, sub luce diei  
testari, tua sancta premens vestigia, possim!

Quid facias?—Tonitru iuuet excussisse soperem  
heroumque offerre bis octo millia coelo!

«Unde tamen veniunt natorum haec agmina  
tanta?»

illa ait, a multis sterilis desertaque dicta  
Vixque Phalanx coelum foribus bipatientibus intrat!

Aspice desertum; ferventes aspice arenas:  
terra viret ravis, et opacant littora palmae.

Ecce Sacerdotum subito tot millibus, uno  
vulnere prostratis, Coelorum exercitus auctus!

Cur in tortores, pectus nostrum, infremis ira?  
Nunc, manibus junctis lacrymisque madentibus

ora,  
hoc ego festino pulchrum laudare bonumque.

Vos etiam, lapides, salvete, et diruta templa;  
Vasa sacra, interdum pedibus calcata latronum,  
salvete, interdum bacchantum mixta salivis!

«Quid prosunt cunei? Populo nihil utile prae-  
bent!»

Scilicet uno odio complent animalia bruta  
quidquid sive Deum, seu pulchras spectet ad artes,  
doctaue traduntur librorum scrinia flammis.

Turpia membra fimo consuetus volvere, tentat  
Leviathan radios Solis turpare nitentes!...

«Quin age, quae forsā nos damnent criminis  
ora

(quis se tot nugas laudet servare ad amussim?)

haec nos claudemus, contusis faucibus, ora.

Discedat Christus! Vituli consurgat imago!

Marx nunc, cum libris, quos livor protulit amens,  
felle litos atro, sedem sibi vindicat unus.

Liber es! Occide et ventri Venerique, sodalis,  
indulge! Cunctos homines comitabere laetus.

Tuque Sacerdotes, vivant seu morte quiescant,  
dic vita indignos ausosque lacessere turbam.

Nempe illos solitos nobis dare munera gratis,  
hoc facinus nobis minime est inmane ferendum.

Immo defunctis pax est rapienda sepulcri!

Quanta nequitia rident quantumque malignis  
praebent e tumulis subtracta cadavera risum!»

Quidam fumificum deductum ex ore tabacum  
audet in arentes malas immittere matris!

—«Mortuus et vivens debet simul ignibus uri:

Huc affertē citi fomenta fluentia flammae!

Ignē Deus pereat! Libertas quanta sequetur!...

Qui nos cumque vident, vivi vitave carentes,  
effodiendi oculi! Quid enim urbibus utile prae-  
tant?»

Salvete, o combusta Dei Catalaunica templa  
quingenta, et mira quod Sertius arte decorat!

Vos testata Fidem Christumque precata ruendo.

Jamdudum in Patmo descripsit Apostolus exul

te, sacra Gerundae, Dertossae Ecclesia Sancta,  
te, Tyatirae, teque, Ecclesia Laodiceae.

Ardet enim taeda cum vestibus ipse Sacerdos,  
et Candelabri volitat per inane favilla!

Campanae turris momentum constitit unum,  
instar equi, summo qui saucius emicat ictu,  
sed labat ingenti fremitu ingentique ruina.  
Tuque jaces, nec te posthac, Altare, videbo,  
quo Jesum Puerum puer ipse in corde recepi!...

At dulce et pulchrum pro Christo occumbere  
ovantes!

Quanta, pro Christo discerpti, luce micabunt!  
Quam dulce et pulchrum Sanctos ascendere coelum,  
sanguine distinctos, holocausti thure fragrantēs!

Scande via recta, Virgo venerabilis, astra;  
scande, columna; nitens scande, Angele, regnum;  
Majorumque preces, stellatam scandite sedem!

Nomine Josephi Sert tu, Cathedralis, honesta,  
grata Deo fies, homini visa hactenus ingens!

Ventum est ad finem: Madet undique sanguine  
campus.

Martirii sitiens, humus ebibit ore cruorem;

ebibit et coelum; tot corpora caesa virorum

concoquit, immenso patefacto gurgite, Tellus.

Ingrediturque domum titubans, dextramque tuetur  
incertis oculis lassam sicarius ense.

Interea exultans celsum petit aethera Martyr,  
aeterna et magna nimium mercede potitus.

Ventum est ad finem, rursus: fremituque re-  
hora dimidia Coeli siluere profundi. presso,

Mens mea corque meum, foecundas sanguine  
liebas

nos etiam attoniti veneremur vertice pronō.

Jam sata visceribus suscepit semina sucus,  
temporibusque novis iterandus nascitur ordo.

Nunc serere est operae, finito tempore arandi  
arboreasque comas tondendi; sumere poenas  
praestat et horrendum detergere dedecus armis.

E fruticante solo caput extulit Idea vindex;  
deque tuo manat, genitrix Hispania, corde  
non odii, verum Vindicta insignis amoris.

Sanguineum rivum calcans petreumque li-  
quorem,  
teque tuumque diem, Domine, hunc cognoscere  
certo!

In mediis precibus mediisque in caedibus atris

Numen ego, extensa dextra, inviolabile juro.

«Namque tuum Corpus cibus est ab aethere lapsus»

«atque tuus Sanguis potus vitae atque salutis».

At carnis laceratae et sparsi sanguinis hujus,  
quae tua sunt, nulla est pars, nulla est perdita gutta.

Torpet adhuc Tellus hiemalibus usta pruinis;  
sed jam vere novo laetantur sidera Coeli.

Quodque a Martyribus generoso est pectore  
magno Coelicolae legerunt illud honore; fusum  
illud adorandum condunt Velamine Sancto.

# Cómo se forjan los soldados de España

(Transcribimos una carta particular).

ACADEMIA DE ALFERECES  
PROVISIONALES  
DE  
INFANTERIA

Granada, 11 junio 1938

Muy amado en Cristo Padre Rector: Desde que vine a ésta le prometí escribirle para darle una nota resumen de mis ministerios en esta Academia.

Ya sabe V. R. que esta Academia cumplió en 20 de mayo su primer año de vida. A ella vine entonces por orden telegráfica del General Queipo, cuando me encontraba de capellán del grupo de escuadrones de Taxdirt, en el frente de Extremadura. Desde que llegué, me encargaron de la clase de asuntos militares (Logística y Fortificación) y de la dirección de las Conferencias de Moral, que yo daría a unos y los demás profesores darían a otros. Porque creí que sería mejor que yo las diese a todos, propuse al Sr. Coronel, aún a costa de cargarme con tres cuartos de hora más de trabajo diario, el organizar las conferencias de modo que todos los alumnos reunidos en el comedor, las tuviesen cada día con mi pobre persona. Así se hizo y así se viene haciendo desde el principio.

Desde el segundo curso vivo en la Academia, para poder dar a los que lo desean la Sagrada Comunión, y poco a poco y con constancia, ya aconsejando a los que se confiesan conmigo, ya por medio de enlaces, en cada promoción, el número de los que lo hacen diariamente ha ido aumentando hasta la cifra de 50 sobre poco más o menos, que es la cifra actual. Todas las noches, después de cenar en casa, me subo otra vez a la Academia y me siento en el confesonario. Es consolador ver a un numeroso grupo rezando el rosario y un continuo entrar y salir para hacer al Señor una visita antes de acostarse. En este tiempo se confiesan muchos, tantos, que los días ordinarios estoy a veces hasta las once, y los sábados hasta más tarde de las doce. Los demás días, después de las confesiones, tengo muchas conferencias particulares con unos y con otros, de tal manera que nunca me acuesto antes de las doce, para levantarme a las cuatro y media, pues a las cinco se levantan los alumnos y un momento después empiezan a entrar en la capilla.

Como datos de estadística le diré que en el año de Academia han salido de ella 3.546 alféreces de los 4.100 alumnos que han cursado sus estudios. Hay, pues, hoy (no cuento las dos promociones que se encuentran en la Academia ahora) 4.100 hombres que han escuchado mis conferencias de Moral y 3.546 oficiales repartidos por todos los frentes y en todos los regimientos de Infantería, que han asistido a esas conferencias y que se aprovechan de ellas trabajando muy bien con sus soldados, de lo que son testimonio las cartas que recibo y que en el momento actual se acercan a 500, todas contestadas por mí.

Durante el año he tenido la curiosidad de ir anotando las confesiones oídas por mí (hay que tener en cuenta que los domingos vienen los Padres de casa a confesar por las mañanas, y la víspera de la comunión general de cada mes vienen unos 20 sacerdotes). He oído 1.828 confesiones. Las Comuniones diarias dan un total de 3.622. Las semanales (comulgan cada domingo más de 100 en la Misa de la Academia) dan 3.851. Las generales de mes 4.532 lo que hace un total de comuniones repartidas en el año de 12.005. ¿No es eso consolador?

Llevo dadas más de 200 conferencias a los alumnos. Se han celebrado ocho comuniones generales, en las que ha comulgado siempre el Coronel y muchos profesores. Las ocho promociones que han salido han hecho su consagración al Sagrado Corazón ante Jesús Sacramentado en las Angustias, y las últimas promociones han cantado el Pange Lingua, Tantum Ergo y Salve ellos mismos. La fiesta de la Inmaculada Concepción se celebró en nuestra capilla con toda solemnidad y cantaron la Misa de Pío X los mismos alumnos sostenidos por algunos seminaristas.

Sirva esto, pues, para que los de esa Casa rueguen a Dios por esta Academia, para que de ella salgan buenos oficiales.

En las oraciones de V. R. me encomiendo.

JUSTO PONCE DE LEON, S. J.

# Cómo piensan los escarmentados

*Por su sinceridad y valentía, propia de neófitos desengañados, publicamos la siguiente carta que ha recibido el Emmo. Cardenal de Toledo. Va con las incorrecciones del ruso injerto en castellano.*

Su Eminencia,

Leyendo en el diario los discursos pronunciados en el último Congreso Eucarístico daba gracias a Dios por su frase valiente dicha a los hipócritas y fariseos: «Estamos bien unidos y dígame lo que se diga, en España no existe libertad católica, sino en la zona nacionalista.»

El sacerdote norteamericano James Gilliseo de la Diócesis de Washington dice: «Si soy idéntico a Cristo, mi hermano en Austria, en Italia, en España —en ambas partes de España—, en Etiopía, en Rusia y en China también lo es idéntico. Si atento contra la vida de mi hermano, atento contra la vida de Cristo. Para los que creen en Cristo es un sacrilegio matar y lo mismo odiar». ¡Sofisma! Los izquierdistas no son nuestros hermanos porque no tienen nada del Espíritu de Cristo. Al revés, tienen el espíritu satánico de odio, no contra nosotros como los hombres, sino contra Dios lo que no puede ser perdonado. Blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. Ellos son las fieras furibundas infernales, y así hay que apreciarlos. También es notable que él que habla contra odios no puede pronunciar palabra Alemania si no dice Austria.

Si nosotros matamos la langosta, la que trae daños materiales a nosotros ¿por qué entonces no tenemos derecho a matar a los que nos perjudican espiritualmente y tiene por el fin de su vida atraernos al abismo de los infiernos? Hay algunos los que no saben lo que hacen, pero no todos. Porque la luz del Evangelio Santo ya fué derramada y el Señor dijo: «El que creere y se bautizare, se salvará; pero el que no creere, será condenado». Ahí ya estuvo el Juez Supremo para los izquierdistas. Y si no combatir con las armas en manos contra los izquierdistas ellos pondrán su espíritu infernal ya condenado por Dios a las pequeñas criaturas inocentes y esto es verdadero asesinato en millón veces más terrible que los bombardeos por los cristianos nacionalistas de Madrid, de Barcelona, de Valencia y de Alicante. Las bombas de aviones destruyen solamente la materia y los izquierdistas destruyen el espíritu.

¿O por acaso no tienen ninguna importancia las palabras de Cristo cuando El dijo: «En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja y sin zapatos, ¿por ventura os faltó alguna cosa? Nada,

respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesús, el que tiene bolsillo, llévele, y también alforja; y el que no tiene espada venda su túnica y cómprela» (S. Lucas, XXII, 35, 36). Cuando se compra una espada no se hace tal cosa con el fin nunca desenvainarla.

Los problemas políticos contemporáneos no son puramente terrenales. ¡No se puede ser neutral con el judaísmo, masonería y marxismo los que gobiernan con todos problemas políticos prácticos actuales! Hay que ser enemigo de ellos y no solamente con las palabras, sino con las acciones más decisivas, más enérgicas. La guerra a estos males anticristianos debe ser espiritual y material. El Señor Dios dió sus dones espirituales a los Generales Cristianos no para que sean sin uso. Y muchas cosas materiales como el acero, por ejemplo, fueron dadas no para que sean sin empleo en la guerra del Reino de Dios, es decir Cristianismo contra el reino del mal, es decir, de antiCristo o anticristianismo. El que no quiere emplear tales cosas es un haragán, un vil esclavo perezoso.

Acabando mi carta quiero decir que soy un ex funcionario del partido comunista en la Unión Soviética. Tengo 57 años de edad. Fui el secretario responsable del comité del partido en una parte de la ciudad Krasnodár (Ekaterinodár—la capital de la provincia de los cosacos del Kúbán), el segundo secretario del Comité del partido del distrito de Kiev (antigua capital de Rusia), el inspector del comercio y de la industria y de la inspección de los obreros y campesinos de la provincia del Cáucaso del Norte (en la ciudad Rostor sobre el Don) etc. A pesar de tener completamente abierto el camino para hacer una gran carrera política en la Unión soviética, salí del partido, escapé de la Unión y preferí estar en la miseria material encontrando los sufrimientos de toda clase por la Fe.

Sería feliz de encontrar las torturas y la muerte en nombre y para gloria del Señor Jesucristo. Fui una oveja perdida y encontrada. El Señor Dios hizo este milagro de la conversión conmigo. Por eso voy alabarle eternamente. Tengo fe que el marxismo será derrotado y el judaísmo perecerá. Seré muy feliz si la carta mía se publicará entre los cristianos españoles para que glorifiquen la omnipotencia del Señor.

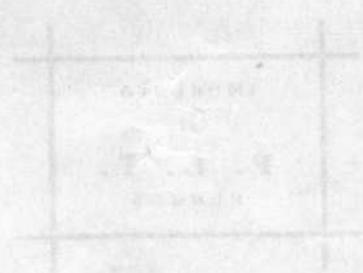
Le agradeceré mucho en el caso de avisarme sobre el recimiento y el uso de mi carta.

Su hermano en Cristo,

MAXIMO KORSUNOV

# HISPANIAE

## EEMPLARUM



# Cómo piensan los escarmentados

El escarmentado es el que ha sufrido la pena de muerte por un delito que le ha merecido. Este tipo de personas son las que más se interesan por saber cómo piensan los otros. Les gusta saber lo que los demás opinan de ellos, de su conducta, de su vida. Les gusta saber si los demás los respetan, si los valoran, si los quieren. Les gusta saber si los demás los respetan, si los valoran, si los quieren. Les gusta saber si los demás los respetan, si los valoran, si los quieren.

IMPRESA  
DE  
**F. E. T.**  
BURGOS